

Rentabilidad: Fondo de Inversión

«Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza».

Jeremías 29: 11, NVI

Muchas veces me he preguntado por qué ponemos en el Fondo de Inversión cosas que están en mal estado o que no son productivas, mientras que hacemos buenas inversiones con nuestros activos en el banco.

Entonces me surge otra pregunta: ¿Será Dios demasiado bueno con nosotros, hasta el punto de comprender y aceptar lo que le damos?

Rentabilidad

Estas preguntas me llevaron a tomar una decisión: ser yo mismo ese Fondo de Inversión.

Si me preguntaran si soy una buena persona, yo respondería: Soy un hijo de Dios creado a su imagen y según lo que está escrito en Colosenses 1: 16: «En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tie-

nen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él» (DHH).

Por tanto, soy creado por Dios y para Dios. Entonces, ¿por qué no colocarme completamente bajo sus alas? Seré por tanto una persona rentable, lista para el servicio en mi familia, mi iglesia y mi comunidad. Al ofrecer mi vida como Fondo de Inversión, aspiro a ser el hombre o la mujer, el padre o la madre, el amigo o la amiga, el hermano o la hermana que el Señor quiere que yo sea.

Necesitas descubrir quién eres

Para colaborar con Dios de manera eficaz, es necesario también conocerse a uno mismo, es decir, conocer los dones y talentos que nos ha dado nuestro «Banquero». Porque, conociendo nuestros proyectos, solo Dios puede investirnos de estos dones y talentos para su servicio.

Durante cuatro años descubrí a mi Dios en Trinidad y Tobago, a través de

